



Día de Ceuta 2017

Buenas noches a todos, muchas gracias por la asistencia, y felicidades.

Felicidades a todos los ceutíes, a los que aquí han nacido, a los que a sus playas llegaron, y a los que llevan a Ceuta en el corazón; la única condición que se requiere para ser ceutí.

Felicidades, por partida doble, a nuestra comunidad musulmana, que ayer celebró la festividad del Sacrificio.

Lo dice el himno: *El grito de ¡viva Ceuta! suena en mi alma cual eco fuerte de un ¡viva España!*. En esencia, para eso hemos venido, para hacer gala, un año más, de nuestro amor a España y a Ceuta. Dos sentimientos absolutamente inseparables.

También hemos venido para poner de manifiesto, aunque sea una obviedad, y por si alguien todavía lo duda, que Ceuta no es un apéndice problemático, costoso e inútil que convenga quitarse de encima. Considerar que Ceuta es un apéndice prescindible supone un gravísimo error, una tremenda injusticia y una actitud suicida. No es una afirmación alarmista: si algún día se consiente la fractura de nuestra integridad territorial, ese día, -que ojalá nunca llegue- se habrá firmado el acta de defunción de España.

Al hilo de esta cuestión, y por razones de evidente actualidad nacional, debe quedar claro, en ocasión tan señalada, nuestro compromiso con la defensa de la unidad de España, de la soberanía nacional, del imperio de la Ley y de la igualdad de todos los españoles en derechos, deberes y obligaciones, cualquiera que sea su lugar de residencia.

Lo repito muchas veces, entre nuestras dos orillas, entre las dos columnas, el mismo cielo, la misma luz, el mismo mar, la misma sangre, la misma patria y la misma Historia. La misma Historia: Ceuta está presente en el origen del hecho hispano, forma parte, por tanto, de la Hispania romana, de la visigoda, de la califal, sus huellas son testimonios incontestables. Con Portugal: la Reconquista, la entrada en la Era Moderna, la planta urbana, los fueros y las tradiciones, el escudo, la bandera y la Patrona, y el punto de



partida de una aventura prodigiosa, la que protagonizaron unos espíritus inquietos que soñaron con cambiar el mundo y lo cambiaron. Con los Austrias: la decisión más importante; el valor de la resistencia forjado en décadas de asedio; la llegada del ejército para integrarse de por vida en las entrañas y en la médula de nuestro pueblo; y el título de Noble, Leal y Fidelísima.

Un título merecido porque Ceuta ha vivido, y vive, por y para España. Desde siempre, como centinela, baluarte y atalaya; ahora también, y de manera significada, como frontera de Europa en África.

Una frontera tan singular que no se puede equiparar a ninguna otra de las fronteras exteriores de la Unión Europea, salvo el caso de la querida y hermana ciudad de Melilla. Singular por sus peculiaridades, no solo físicas o geográficas, también sociológicas, normativas y políticas; por las tensiones y presiones que soporta, de tanta envergadura que, con frecuencia, rozan el límite de lo soportable; por la importancia de los servicios que atiende. Servicios relacionados con ámbitos críticos o estratégicos para el conjunto de Europa: la seguridad; la contención y acogida de la inmigración irregular; y servir de paliativo social para el país vecino.

A la vista de tanta complejidad, debe concluirse que no se trata de un asunto menor, que se trata de un asunto de la máxima prioridad para España y Europa y que como tal debe abordarse. Se necesitan medidas adecuadas y un mayor esfuerzo, en infraestructuras y medios, para responder, de manera satisfactoria, a las mencionadas presiones; para preservar la sostenibilidad y supervivencia de nuestra ciudad; y para aprovechar, en lo posible, las oportunidades que la misma frontera ofrece en lo que concierne al desarrollo turístico y comercial.

Para cerrar el capítulo, una última valoración que no por repetida deja de ser justa y necesaria: nuestro reconocimiento y aplauso a los servidores públicos que, en la frontera y su perímetro, velan, en condiciones de extrema dificultad, por nuestra seguridad e integridad; la de todos.



Sin ánimo de polemizar: Ceuta no es una comunidad autónoma -algo que nadie discute-, pero sí es una entidad autonómica, una ciudad con Estatuto de Autonomía. Así lo reconocen las más altas instancias del Estado. Así lo ratifican los hechos: ningún ayuntamiento, por grande que sea, forma parte, como miembro de pleno derecho, del Consejo de Política Fiscal y Financiera, de la Conferencia de Presidentes, de las conferencias sectoriales o de la Comisión General de las Comunidades Autónomas del Senado; ningún ayuntamiento participa del sistema de financiación autonómica ni ejerce competencias de esta naturaleza; y ningún ayuntamiento tiene atribuidas facultades de organización que exceden del ordenamiento local.

Un rango autonómico que defiende el Gobierno de la Ciudad; básicamente por dos razones: pone en evidencia la integración de nuestra ciudad en la estructura autonómica del Estado y facilita un nivel de interlocución institucional que ha sido decisivo para mejorar la estabilidad y solvencia de nuestra Hacienda, de nuestra capacidad para invertir, lo que, a su vez, ha propiciado los avances que, desde la aprobación del Estatuto, se han producido en los servicios públicos fundamentales, en los equipamientos urbanos y en las prestaciones sociales.

Un rango autonómico, de ciudad con Estatuto de Autonomía, que el Gobierno va a seguir defendiendo, con determinación, con lealtad, con responsabilidad, de manera legítima, con todos los recursos que la ley otorga.

Con la misma determinación con la que vamos a seguir procurando el bienestar de los ceutíes de acuerdo con una estrategia que creemos debe estar soportada en el fortalecimiento de las administraciones públicas, como garantía de unos servicios de calidad, equiparables a los del resto de España, y como factor insustituible para la generación de actividad económica y de empleo; en el fomento de la inversión empresarial y del emprendimiento, con especial atención al turismo, el comercio, el Puerto y la economía digital; en la apuesta por la formación; en la mejora de las



comunicaciones; en la ampliación de los incentivos fiscales; y en la consideración de la educación como piedra angular del porvenir. Piedra angular por ser clave para la formación de ciudadanos libres, responsables y respetuosos; respetuosos con los demás, con el dominio público, con la ley y con el medio ambiente. Y clave para la inserción laboral, el primer eslabón de la cadena. En definitiva la mejor inversión que como sociedad podemos hacer para afrontar, con posibilidades de éxito, el principal y más acuciante problema y, a la vez, reto de nuestra ciudad: combatir el paro y ofrecer oportunidades de empleo a nuestros jóvenes.

Solos no podemos, y solos no estamos. Creo sinceramente que tenemos la obligación de intentar lograr el concurso y la implicación de todos, de todas las formaciones políticas, de toda la sociedad ceutí. Estoy convencido de que la referida contamos con el aliento, complicidad y compromiso del Gobierno de la Nación y de su presidente. De ello puedo dar fe, y a las pruebas me remito.

El futuro no nos puede ser indiferente; y pensando en el futuro, un deseo: que en el corazón de los ceutíes no tengan nunca cabida el rencor, los prejuicios o los recelos de carácter racial, religioso o cultural; que Ceuta siga siendo un lugar de encuentro, fraternidad, respeto, concordia y convivencia; que todos tengamos la responsabilidad y la altura de miras necesarias para no ser cauce de división, para combatir el radicalismo, que deriva en fanatismo, violencia y odio.

Muchas gracias nuevamente a todos por estar aquí para dar muestras de cariño, respeto, consideración y admiración a las personas y entidades que hoy han sido distinguidas. Sin duda un excelente cuadro de honor; excelente, querido y entrañable; un cuadro de honor pletórico de valores:

1.- La Asociación de Amas de Casa de Ceuta: 50 años de empeño en lograr el reconocimiento que merecen esas heroínas de lo cotidiano, que lo dan todo, incluso lo que no tienen, para sacar adelante a sus familias. Amas de casa, en exclusiva o compartiendo las tareas del hogar con las de la calle,



pero siempre dando ejemplo de generosidad, de entrega sin límite, de sacrificio sin límite, de cariño sin límite.

Distinción que pretende ser, al mismo tiempo, acicate y estímulo. Acicate y estímulo, querida Inés, porque es mucho el camino que aún nos queda por recorrer para conseguir la plena igualdad, efectiva y real, entre hombres y mujeres en todos los campos. También en el familiar.

2.- El Banco de Alimentos: a base de llegar donde es muy difícil llegar, de sacar donde es casi imposible sacar, de administrar con una eficacia admirable, nuestro querido Pedro Mariscal y su nutrido y cualificado equipo de colaboradores y voluntarios son capaces de multiplicar los recursos que gestionan para que a nadie le falte el sustento vital; una labor que realizan con la sonrisa en los labios y la cordialidad por bandera, sin esperar ningún tipo de reconocimiento; un síntoma inequívoco de que son felices haciendo lo que hacen; en mi modesta opinión, creo que en esto, en sentirse felices haciendo lo que hacen, radica su principal fortaleza.

3.- Don Manuel Lería: un hombre bueno, noble y honesto en el más categórico y rotundo sentido de estos términos, y un amigo entrañable al que extraño y añoro. Escrupulosamente fiel con el legado afectivo, ético y moral que de sus padres recibió, la brillante trayectoria profesional de don Manuel Lería está marcada por cuatro pasiones: España, Ceuta, el Ejército y el Derecho.

4.- Don Manuel de la Rubia: auténtico, valiente y sincero en la defensa de su fe y de sus profundas convicciones, ante quien fuera y donde fuera, sin importarle reproches, incomodidades o perjuicios personales. Don Manuel sabía que la caridad está reñida con la ostentación, y por eso ejerció la primera como se debe: sin darle tres cuartos al pregonero, sin que una mano se entere de lo que hace la otra, desprendiéndose de lo necesario para compartirlo con quienes más lo necesitan, con los pobres, con los desamparados.

5. Don Antonio Cruces: cabeza y corazón para fundar una empresa y mantenerla durante 52 años, superando dificultades, contratiempos, dramas personales irreparables, incomprensiones, malos vientos y alguna que otra



ingratitude. Su mayor satisfacción, que la llama sigue encendida; que, a través de sus hijos, sigue en pie y fortalecido el edificio que con tanto trabajo, tanto esfuerzo y tanto sudor logró construir. Sin duda, Antonio es todo un ejemplo de coraje.

6. Don Arjan Sundardas: no he conocido a nadie donde fueran tan parejos, tan de la mano, el entusiasmo, la sencillez y la solvencia profesional, y el 'don de gentes'. Arjan transmitía y contagiaba ilusión y optimismo, cualidades que, desde su prestigiosa atalaya profesional, puso a disposición de su tierra, a la que tanto quería y tan bien conocía.

7.- Don Andrés Carrera, un referente en la defensa de sus compañeros y de su profesión, con la contundencia que el caso requería, pero sin apartarse nunca de la ecuanimidad ni perder de vista el interés general.

Un ferviente defensor del diálogo: para don Andrés Carrera, el que se sentaba al otro lado de la mesa no era un enemigo, era alguien con el que se podía dialogar y alcanzar acuerdos.

8.- Don José Ríos: pionero e innovador en muchos campos. Audacia, perseverancia y clarividencia para abrir caminos que otros emprendieron y culminaron. Atractivo y elegante, por dentro y por fuera, siempre supo estar a la altura de las circunstancias. Para Pepe no existía misión imposible, empresa inalcanzable ni causa noble que no contara con su ánimo, apoyo y concurso.

Personas y entidades de categoría que tienen un denominador común: el amor a Ceuta; el amor a esta tierra, de gente que afronta los afanes de cada día con el sano propósito de vivir compartiendo; esta tierra de alma mediterránea y espíritu cosmopolita; esta tierra de atardeceres de ensueño, donde el cielo se funde con el mar y se despiertan los sentidos; esta tierra que sorprende y deslumbra a quienes la visitan y conocen. Algunos de estos visitantes han querido dejar sus sensaciones por escrito; como muestra me he permitido traer un botón. Dice así:



"La verdad, no recuerdo haber hecho un viaje que en tan breve tiempo me haya dado tanta satisfacción y alegría. Fue una experiencia magnífica conocer la riqueza histórica, social y cultural de esa ciudad, cuyas raíces llegan hasta la Odisea de Homero y en la que todas las civilizaciones del Mediterráneo han dejado huella. Me conmovió, además, el calor de sus gentes y esa manera tan abierta y cariñosa con que practica la hospitalidad".

Son palabras de don Mario Vargas Llosa y están fechadas en julio de 2013.

Y termino como empecé: Ceuta, además de ser España, además de vivir por y para España, es, en lo esencial, como España. Como España, hospitalaria, solidaria, diversa, atractiva, mágica, hermosa, fecunda, amable, luminosa. Por eso, el grito de viva Ceuta suena en el alma del pueblo ceutí, cual eco fuerte de un ¡viva España!